

Por Xavier Benavides
(xavier.benavides@fundacionvueltas.org)

Constancia y vocación

“Nunca pensé que esa decisión cambiaría mi vida para siempre”. Estas palabras, dichas por Tomás, dan un preámbulo a esta experiencia que vale la pena compartir. Tomás Antonio Quijije es un docente de 35 años de edad, oriundo de la provincia de Manabí, cantón Jipijapa. Tiene dos hijos que son su adoración y una esposa que lo apoya en todo momento. En el año 2020 participó en el concurso Quiero Ser Maestro, del cual fue ganador en dos instituciones educativas. Luego de pensarlo, decidió trabajar en la Unidad Educativa Fiscal Bernardita Correa, ubicada en la ciudad de Guayaquil, donde se presentó con muchas ilusiones y donde, tras contener varias lágrimas, se enamoró de su trabajo.

Podríamos pensar que es una historia común en el medio educativo; sin embargo, dos hechos significativos transformaron esta experiencia en algo diferente. El primero empieza cuando cumplió sus 18 años y quería estudiar una carrera universitaria. Se había dejado llevar por la emoción de sus mejores amigos de colegio, quienes lo invitaron a estudiar Educación Parvularia. Tomás recuerda claramente que el primer día de clases había 47 mujeres y cuatro hombres en el aula. De estos últimos, dos se retiraron al terminar el preuniversitario, y luego de unos meses se retiró uno más. Al terminar el último semestre, él fue el único hombre que, junto a 32 mujeres, se graduaron en la licenciatura de Educación con mención en Parvularia.



Aún tiene las imágenes de cómo muchas madres y padres de familia se asustaron al ver un hombre como profesor en educación inicial.

El segundo se presentó el primer día de clases. Al recordarlo, sus ojos se humedecen. Ocurrió cuando, emocionado, esperaba a sus estudiantes en la puerta de su salón. Aún tiene las imágenes de cómo muchas madres y padres de familia se asustaron al ver un hombre como profesor en educación inicial, lo que generó comentarios y reclamos sobre sus preocupaciones. Recuerda que muchos de estos comentarios e insinuaciones estuvieron a punto de hacerle renunciar; sin embargo, su tenacidad y constancia le dieron fuerzas para seguir y superar ese obstáculo. Él es consciente de que su mayor triunfo en este recorrido personal y profesional ha sido ganarse la confianza, respeto y apoyo de las madres y padres de familia.

Hoy por hoy es un docente parvulario reconocido y querido por toda la comunidad educativa,

Él es consciente de que su mayor triunfo en este recorrido personal y profesional ha sido ganarse la confianza, respeto y apoyo de las madres y padres de familia.

donde dice tener a su cargo 38 hijos. Está formándose en la metodología Montessori, transformando aún más sus prácticas de aula. Algo que Tomás destaca de su permanencia en la institución es el apoyo que recibió de la líder institucional y de sus compañeras de trabajo.

Desde el primer día que llegó a su nuevo hogar educativo, él ha sabido ganarse a los miembros de la comunidad educativa de la institución, pero también ha rebasado los muros de la escuela, siendo en la actualidad el coordinador de la red de maestros parvularios del Distrito 8 de educación, desde donde apoya con sus experiencias profesionales y humanas a 64 docentes.

Tomás es un ejemplo para emular. Con profesionalismo, amor y, sobre todo, vocación ha sabido calar en los corazones de una comunidad educativa que, por su contexto, creencias, tabúes y miedos lo había rechazado en un inicio. Hoy ha logrado convertirse en uno de esos profesores que la comunidad educativa desea que nunca se vaya.